

**Lali Moreno**

Delegada de la  
FE CCOO  
y miembro activo  
del grupo lesbico del  
colectivo "No te priees"

## 26 de abril, la visibilización es el camino

*Las mujeres existen, y las mujeres lesbianas, también. El Día de la Visibilidad Lésbica conmemora cada 26 de Abril no sólo la salida del armario de las lesbianas sino la inclusión de la realidad lésbica en medios de comunicación, políticas públicas, ámbito educativo, etc.*

### LA LUCHA DE LAS MUJERES

lesbianas viene de antaño y está basada en la idea de que ninguna persona tenga que vivir un tránsito que en algunos casos es un auténtico martirio de vida, por el simple hecho de ser lesbiana. Que ninguna persona tenga que dejar su tierra, su gente... para poder vivir su vida en plenitud. Es evidente que en este momento las circunstancias sociales han cambiado con respecto a hace unos años, no tantos, pero esos avances que disfrutamos ¿han venido solos? Evidentemente no. Hay unos factores estructurales, políticos y económicos que han permitido a la sociedad española modernizarse y abrirse a cambios sociológicos de gran calado, pero aún queda un camino enorme por recorrer.

Los grandes protagonistas de estos cambios han sido simples ciudadanos/as de a pie, que juntos en asociaciones o bien a través de su experiencia de visibilidad cotidiana, han contribuido a que esta sociedad nuestra vaya cambiando su percepción de la realidad LGTB (y con ello, labrando su empatía). Personas que con su trabajo o simple presencia creaban una bola de nieve que poco a poco iba motivando a otras personas- incluso heterosexuales- a luchar por la liberación sexual y por la ciudadanía plena. Haciendo, con ello, cada vez más grande esa bola. Y de ese modo, ayudando a miles de LGTB a mejorar su autoestima, tener referentes (algo fundamental), llenarse de orgullo, luchar por su visibilidad y el reconocimiento de sus derechos. Y consiguiendo con ello -y con una estrategia elaborada desde el movimiento asociativo- que diferentes instituciones se implicaran, con mayor o menor convencimiento, en esa causa (partidos políticos, sindicatos, administraciones, etc.). Y que vinieran apoyos y cambios legales.

Este fenómeno social tan interesante no se puede entender tampoco sin la presencia de determinados canales de comunicación que han sido claves para dar a conocer esa bola de nieve arco iris: los medios de comunicación, las asociaciones y, sobre todo para las lesbianas, los productos culturales. ¿Por qué esto último? Porque nues-

tra presencia en los medios (tanto generales como los creados en la comunidad LGTB) ha sido mucho más invisible que la de los gays y nuestra visibilidad como lesbianas en los colectivos también (tanto el movimiento de liberación homosexual como el feminista, donde hemos luchado desde el día 1 de su creación). Así pues, nuestra subcultura lésbica ha sido especialmente importante para ver el lado lésbico de esa bola de nieve que también estábamos haciendo rodar, y que apenas se veía de otro modo. Y con ello, crecer, empoderarnos. Aunque a un ritmo más lento. Algo normal, teniendo en cuenta las circunstancias.



mas y, para más INRI, peligrosas).

Llegan los años 70 en España y estallan diferentes movimientos de liberación personal y colectiva- en un contexto similar pero diferente-, en los que las lesbianas contribuyeron, pero desde la sombra o como presuntas heterosexuales (salvo contadas excepciones visibles como lo fue, de forma muy destacada y en soledad, Empar Pineda). Algo que ahora pagamos siendo de nuevo invisibilizadas en la reconstrucción de la memoria histórica de este movimiento. Como seguimos invisibles en las políticas de mujer (salvo contadísimas excepciones).

Durante estos años de democracia, las lesbianas hemos formado parte activa en todo tipo de movimientos sociales, en los partidos políticos, en la judicatura, en la administración, en el ámbito empresarial, en el educativo. En todos lados. Pero de modo invisible. Y esa invisibilidad es causa y consecuencia. Causa de que no contemos para las instituciones (en las pruebas de VIH, ni siquiera se molestan en poner una casilla para las prácticas lésbicas y bisexuales), para el sistema de salud (¿cuántos ginecólogos/as nos dicen que no hace falta que nos revisemos tanto como las heteros?, ¿y la discriminación en las listas de inseminación en la sanidad pública?), para el sistema educativo, para los medios de comunicación (quienes sólo se dirigen a nosotras para hablar de nuestra invisibilidad). No como presuntas heterosexuales, sino como mujeres lesbianas y bisexuales. Y consecuencia. Somos más invisibles porque no contamos con referentes de otras lesbianas conocidas (algo importante en nuestra socialización), algo que nos dificulta poder decirlo en casa a nuestros padres. O algo que contribuye a que muchas aún sientan vergüenza de ser lesbianas, de tener una identidad que ha sido perseguida y denostada durante siglos. Por otro lado, la invisibilidad colectiva de las lesbianas no nos ayuda a ser visibles en el ámbito laboral, porque nos da más miedo sufrir represalias si nos hacemos visibles. Especialmente si tenemos en cuenta que las mujeres ocupan los puestos más precarios del mercado laboral. Y nosotras somos mujeres.

### ¿Y por qué esto ha sido así?

Sin abordar la invisibilidad lésbica, no podemos entender nada de lo que nos ha ocurrido y sigue ocurriendo. ¿Por qué somos más invisibles que los gays, por ejemplo? (yo creo que lo somos). Fundamentalmente porque somos mujeres. Y las mujeres, han sido invisibles en la historia. No han existido para quienes recogen el transcurrir de las sociedades. Hemos sido propiedades de un clan, de un grupo familiar. Supeditadas a sus estructuras e intercambios, a vivir en el ámbito de lo privado, no de lo público (que es lo que cuenta en los libros). Hasta que no hay un movimiento de liberación feminista en el siglo XX, un movimiento de liberación sexual, esa era nuestra realidad, al menos en Occidente. El problema es que esa liberación se quedó, en gran medida, en la liberación de las mujeres heterosexuales. Nosotras seguíamos invisibles, para protegernos de una sociedad que en muchos casos nos ignoraba tanto que ni nos metía en la cárcel (no sé qué es peor), como sí hacía con los compañeros gays/bisexuales y compañeras transexuales. Porque para someter a las rebeldes-a las malas mujeres- ya estaba la familia. Para obligarnos a casarnos o para meternos en psiquiátricos donde pretendían "curar" nuestra "desviación" (no olvidemos que durante el siglo XX se nos consideró además de pecadoras, enfer-

## MUJER

### **La visibilidad, el camino**

---

Por todo ello, tenemos más claro que nunca que la visibilidad es el camino para romper este ciclo que nos dificulta avanzar como colectivo y a nivel individual. Porque otra gente disfruta de conquistas que también nosotras contribuimos a hacer realidad. Porque todavía la calle, los medios de comunicación, el espacio público, no lo vivimos como lesbianas, sino como presuntas heterosexuales. O derechos como el matrimonio civil, a las que muchas desearían acceder pero no lo hacen por miedo, precisamente, a las posibles represalias de ser visibles.

Pero ese miedo, ¿sigue correspondiéndose con la realidad? En España, en el año 2012, no. Por supuesto que se producen represalias lesbofóbicas: insultos, alguna agresión, despidos improcedentes. Pero eso también nos puede ocurrir como mujeres en un mundo tremendamente machista, pero no por ello nos recluimos en casa: seguimos peleando para que nadie nos acose o nos agrede sexualmente. ¿Por qué no hacer lo mismo como lesbianas? Afortunadamente, no vivimos en Irán o Sudán. Nuestra familia no nos va a violar para “curarnos” o nos va a obligar a casar con un hombre.

#### **Exijamos nuestros derechos**

¿Nos insultan, nos despiden? Peleemos. Denunciemos. Usemos el apoyo de los sindicatos. Hagamos boicots a esas empresas. ¿En casa no lo entienden? Ofrezcamos recursos a nuestros familiares para que ellos y ellas también salgan de su armario particular. Pidamos esos recursos a las administraciones locales y autonómicas. Con tiempo, muchas reticencias terminan desapareciendo, porque la familia gana una hija y no a esa desconocida que no tiene, aparentemente, vida personal.

En definitiva, la guerra que nos hizo escondernos en un búnker ya no es la misma. Gracias a nuestro trabajo, ha perdido mucha intensidad. Y cuantas más salgamos de ese bunker, más fácil nos resultará a todas luchar contra la lesbofobia social. Porque recordemos, la legal ya es historia (algo que no pueden decir en muchos países del planeta). No somos terroristas y no merecemos vivir como tales, porque no hemos hecho daño a nadie. Y ser invisibles sí que nos hace daño: nos genera estrés, nos hace más vulnerables, nos provoca ansiedad, nos anula. Mi mayor miedo es que las lesbianas pensemos que la invisibilidad es una opción. Algo que no puedo defender, porque la invisibilidad es una situación de maltrato hacia una misma, provocado por siglos de represión; al que nosotras- eso sí, cada una a su ritmo, sin presiones- podemos poner fin. Un proceso de negación por el que la inmensa mayoría hemos pasado, un tránsito que no debería convertirse en destino. Porque no lo merecemos.